

Albertí interpreta y dirige "El gat negre", la nueva obra de Cunillé

■ El director interpreta en el Malic a un mediocre pianista de cabaret alemán que habita en una económica pensión junto a otros tres personajes, en la que es la obra "más abierta" de la autora



TEATRE MALIC

Los personajes: la mujer que quiere irse y la aspirante a actriz

SANTIAGO FONDEVILA

BARCELONA. - Sobre la obra de Lluïsa Cunillé se cierne la paradoja de haber ganado todos los premios existentes, o casi, de merecer los elogios encendidos de directores de gran categoría y de haber estrenado una buena parte de sus creaciones

sin que, hasta el momento, haya conseguido convencer más que a un núcleo de admiradores. Uno de ellos es Xavier Albertí, que actúa y dirige en el teatro Malic "El gat negre", penúltima creación de esta autora, dedicada en cuerpo y alma a la escritura, y reacia hasta la huida a dar noticia personalmente de su tra-

bajo. Se trata, asegura Albertí, de su obra "más abierta". "Esta vez abandona el lenguaje minimalista y se acerca a la narratividad. Aquí los conflictos son evidentes y los personajes se definen, pero como a ella siempre le gusta probar cosas esta vez lo hace con el género, ya que arranca en el cabaret y acaba en el melodrama."

"El gat negre", en el que intervienen junto a Albertí, Alicia Pérez, Jordi Collet e Isabel Cabós, surge de un encargo del Malic para que Cunillé escribiera una pieza de cabaret. La autora escogió sabiamente como referencia la época de la República de Weimar, en la Alemania preraisi, donde el cabaret literario de Karl Valentin y no el de Liza Minelli creó una leyenda. "El gat negre" es el nombre de la pensión donde conviven un pianista mediocre que sueña con grandes composiciones que no recuerda al despertar, y un limpiabotas que trabaja por las noches porque hay menos competencia y porque le permite ciertos trapiqueos. Además, es judío, aunque no lo admita. También están una cartera que aspira a ser actriz y estrella de los estudios de la UFA y una mujer -enigmática-, que quiere coger un taxi pero que por una u otra circunstancia nunca lo consigue. En suma, cuatro seres que "no han subido al carro del poder y viven abandonados a su triste suerte". El juego tetral arranca en el cabaret donde el pianista toca y luego se traslada a esa pensión barata en la que el loro de la dueña grita "Heil, Hitler!".●